



**JERZY
SKOLIMOWSKI
IDENTIDADES
MÚLTIPLES**

MARZO ————— MAYO 2023

EN COMBATE CON EL CINE

SEBASTIAN SMOLIŃSKI

CRÍTICO DE CINE

Jerzy Skolimowski jamás se ha dejado engullir completamente por el cine. Más bien es él quien se apodera de la cámara utilizándola cuándo, cómo y dónde quiere. ¿Un debut en el largometraje compuesto de cortometrajes rodados en la Escuela de Cine de Łódź? ¿Por qué no? Así nació la película *Identification Marks: None* (1964), crucial para el cine polaco. Su primera película extranjera, *La partida*, galardonada en 1967 con el Oso de Oro en Berlín, fue protagonizada por Jean-Pierre Léaud, el joven más famoso de la Nouvelle Vague. Durante la emigración forzosa a Londres nació *Deep end* (1970), probablemente la mejor, y siempre poco conocida, película de toda su carrera: un relato agrídulce sobre la iniciación sexual que, de una manera magistral, atrapaba el ambiente de finales de los años 60. Por entonces le comparaban con los mejores del cine europeo, con Jean-Luc Godard y François Truffaut a la cabeza. ¿Qué ocurrió para que hoy día tengamos que redescubrir a Skolimowski?

El director de la Nueva Ola polaca

No hablamos solo del público español: después del arrollador éxito de *EO* (2022), rodada por el director que en mayo de este año celebrará su 85 cumpleaños, todo el mundo de pronto empezó a preguntarse dónde estuvo Jerzy Skolimowski a lo largo del último medio siglo. También en Polonia se conoce solamente parte de su obra. Sin duda es un gaje del oficio de creadores emigrados, aves de paso cuyas biografías están marcadas por la necesidad de

construirse una vida en un país nuevo. En este sentido Skolimowski, como Andrzej Żuławski y como Agnieszka Holland, es un artista que circula entre Occidente y Polonia y que, tras muchos años vividos en el extranjero, decide volver al lugar que le había formado, para bien y para mal. *EO* es la película más reciente del polifacético artista de alma inquieta, la brillante coronación de su excepcional carrera.

En cierto modo, el cine entró en la vida de Skolimowski de manera accidental. Con igual suerte podía haber seguido otro camino y desarrollado sus otros talentos: poeta, pintor, actor, guionista y ... boxeador. El rostro de este artista de rasgos marcados, que inspiran respeto, sobrevivió más de un combate y muchos de los golpes asestados por la vida en la Polonia socialista, donde no se trataba con cariño a los librepensadores. Ya desde muy joven, con poco más de veinte años, Skolimowski se dio a conocer como un talento eminente y como alguien con un excelente instinto. Como coguionista ayudó a Andrzej Wajda y Jerzy Andrzejewski a crear una novedosa historia sobre la juventud en el umbral de una nueva década, interesada en el estilo de vida consumista (*Los brujos inocentes*, de 1960). Con Roman Polanski y Jakub Goldberg escribió otro manifiesto de la nueva moral, la película *El cuchillo en el agua*, nominada al Oscar en 1962.



11 Minutes

Sin embargo, fue su propia película *Identification Marks: None*, dos años posterior, la que abrió definitivamente un nuevo capítulo en el cine polaco. Escrita y protagonizada por él mismo, la película inició una serie en parte autobiográfica, a la que también habría que añadir *Walkover* (1965), *La barrera* (1966) y *Hands Up!* (de 1967, aunque la película estuvo prohibida por la censura y no se estrenó hasta 1981). El impacto estético que experimentó el público polaco con estas propuestas cinematográficas del director permitió ver a Skolimowski como el líder de la Nueva Ola polaca. En sus películas, a medio camino entre el documentalismo y la poesía, presentó la contemporaneidad como una mezcla de sarcasmo, indecisión y un lenguaje oficial rígido. Los jóvenes que aparecen en sus historias buscan la libertad y un objetivo en la vida, pero se

sienten permanentemente petrificados o aprisionados en los viejos ritos.

Skolimowski llenó el vacío que dejaron la Escuela Polaca de Cine y las películas de Andrzej Wajda y Andrzej Munk centradas en la guerra, pero lo hizo siguiendo sus propias normas. En lugar de reinterpretaciones épicas de la historia polaca, sublimadas visualmente, propuso películas-boceto, extrañamente personales y dolorosas, películas que contemplan las grises calles polacas, sacudidas por una energía aparentemente romántica. Esta inyección de realismo y bravura era algo inesperado a mediados de los años 60, pero encontró un terreno fértil. Skolimowski será siempre recordado en Polonia como un director que derrumba convencionalismos y experimenta, y lo hace como sin querer. La búsqueda de

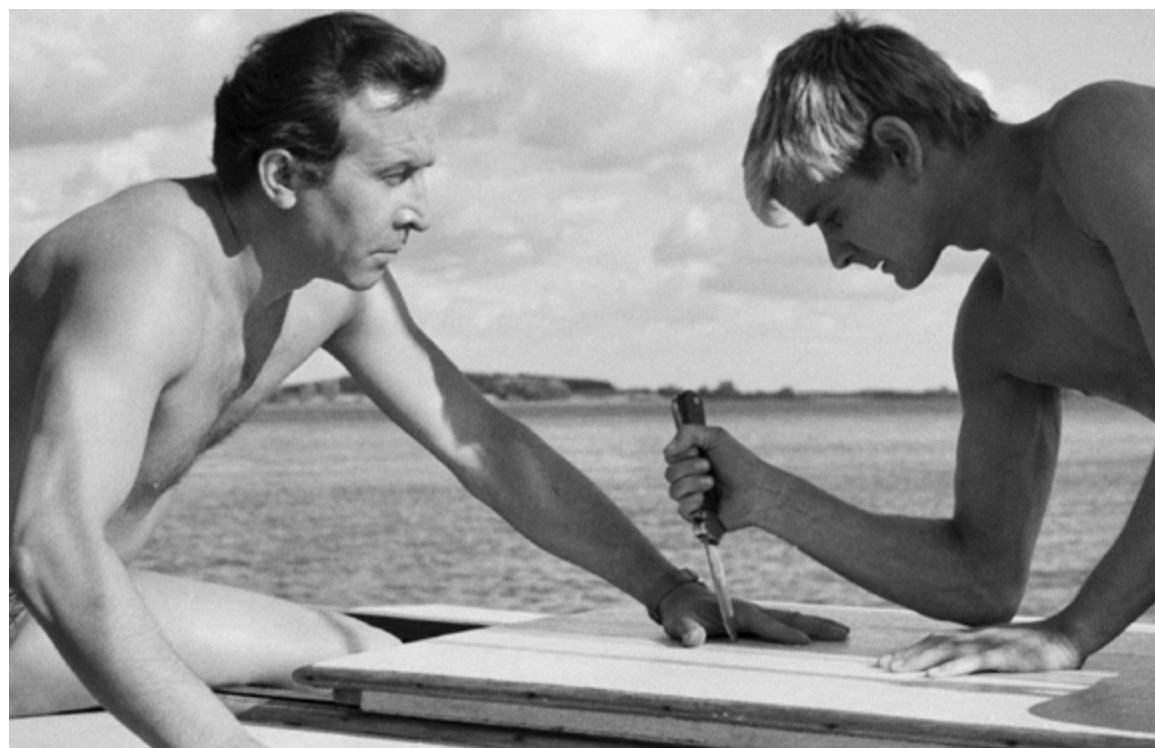
nuevas formas es para él tan natural como la respiración.

“SKOLIMOWSKI SERÁ SIEMPRE RECORDADO EN POLONIA COMO UN DIRECTOR QUE DERRUMBA CONVENCIONALISMOS”

Trabajos clandestinos y gritos

Las películas de Skolimowski de los años 60 destacaban por una cualidad de la que hace gala también en *EO*: la capacidad de crear unas imágenes densas e inolvidables. Tal vez sea la influencia de la pasión del cineasta por la pintura y de sus búsquedas de un lenguaje visual que va más allá de las palabras, permaneciendo al mismo tiempo esquivo y ambiguo, casi primitivo en su fuerza de impacto. Así son las imágenes, con claro significado político, de *Hands*

up!, película que cuenta la historia de unos amigos que se encuentran en una reunión de graduados de la Facultad de Medicina, recordando una situación de hace años, cuando colgando los carteles, por casualidad, le añadieron a Stalin otro par de ojos. Esta imagen del líder comunista, de mirada tan penetrante que necesita cuatro ojos para controlar el mundo tras el Telón de Acero, es uno de los ejemplos más espectaculares de la crítica al odiado sistema en Polonia. No sorprende el precio que ha tenido que pagar Skolimowski: obligado por las autoridades a abandonar el país, pasaría más de dos décadas sin rodar en Polonia. Forzado a emigrar, Skolimowski llegaría a establecerse en Malibú, California, donde se tomaría un descanso del cine en la década de los 90 y a principios del siglo XXI, centrándose en la pintura. Antes, desde los 70, fue considerado un



El cuchillo en el agua



Ferdydurke

gran talento de la Europa del Este, una verdadera estrella como su compañero Roman Polanski. El éxito artístico de *Deep End* supondrá, no obstante, el inicio del final de ese vuelo en alza. Los años de la emigración serán duros, traerán una serie de proyectos en parte olvidados, pendientes de ser descubiertos de nuevo. Los espectadores de la presente retrospectiva podrán ver películas que en este momento no se encuentran accesibles en Polonia, como el thriller americano *The Lightship* (1985), con Robert Duvall y Klaus Maria Brandauer, o *El salto del tigre* (1972), adaptación de una novela de Vladimir Nabokov con Gina Lollobrigida y David Niven. La filmografía del director oculta más joyas. La lista de grandes intérpretes con las que colaboró Skolimowski es larga: entre otros, Claudia Cardinale, Jeremy Irons,

Timothy Hutton, Vincent Gallo y, por supuesto, Isabelle Huppert, que actúa en *EO*.

A pesar de haber creado en los años 70 y 80 obras tan notables como *El grito* (1978) o *Trabajo clandestino* (1982), una película irónica sobre los inmigrantes en Gran Bretaña, Skolimowski no volvió a repetir el éxito de *La partida* o *Deep end*. Él mismo calificó de fracaso su adaptación de la novela de Witold Gombrowicz, *Ferdydurke* (1991) y al final decidió abandonar la carrera de cineasta refugiándose en California, en su casa con vistas al océano, en la que podía permanecer semanas sin salir.

A la cima con el burro

Años después volvería a pelear con la cámara. Su vuelta al cine con *Four Nights*

